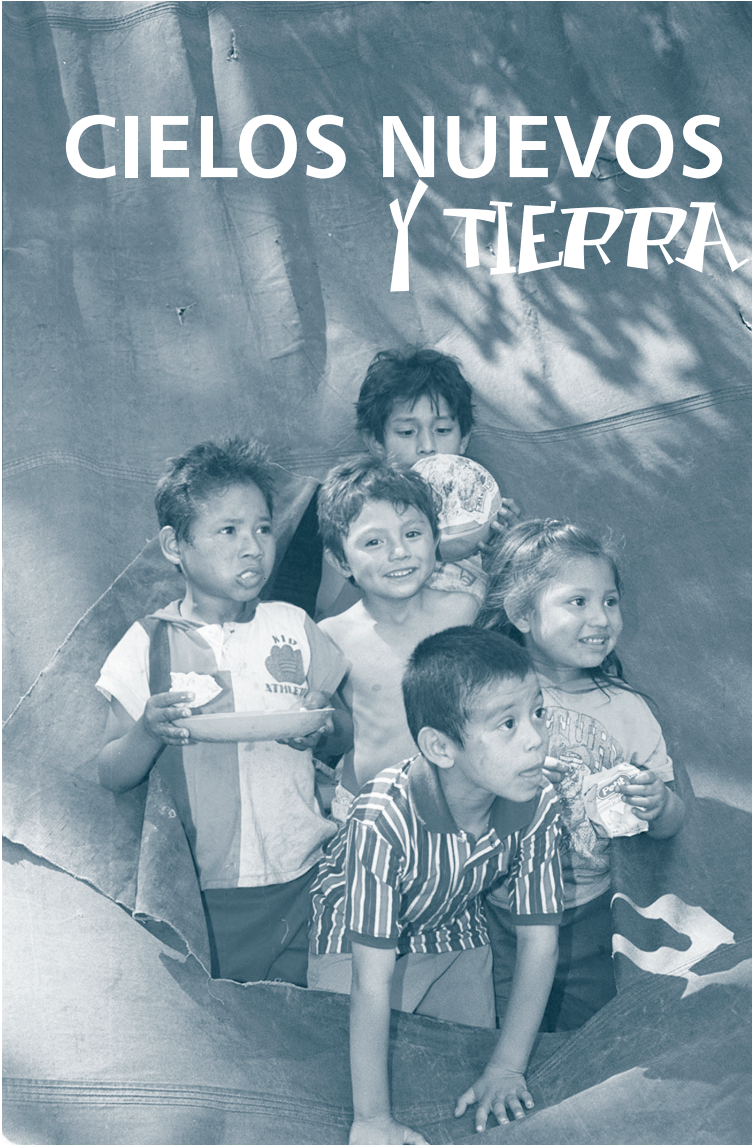


# CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA



Además de pobres, nos abaten las tragedias. Terremotos, guerras, huracanes nos golpean sucesivamente sin darnos tiempo de repomernos del daño encajado con anterioridad.

Otras opresiones son endémicas, estancadas: la violencia, la pobreza, el estrangulamiento de la deuda externa.

Vista así la situación, pareciera que nos debatimos entre la desesperanza y la frustración. Que todo es oscuro, y no hay resquicio para la luz.

El recién electo cardenal Oscar Rodríguez interpreta así su nombramiento: "(Honduras) es un país de los más pequeños y pobres, que es más conocido por las malas noticias. Que ésta sea una alegre noticia. Mi nombramiento como cardenal viene a ser un aliento para superar nuestras dificultades".

Somos pueblos probados por las desventuras. Pero gozamos de un sustancioso caudal humano y cristiano que nos alienta. Por eso podemos cantar y reír, y jugar y soñar. Y luchar sin desesperación. Y sentirnos acompañados de Dios, aun cuando las nubes se espesan.

Aunque a otros parezca insensato, creemos que también para nosotros hay "cielos nuevos y tierra nueva".

Heriberto Herrera

**A**compañé al grupo de laicos, mayoritariamente jóvenes, de nuestra parroquia salesiana, que llevaba ayuda de emergencia a los pobladores de Jayaque, víctimas del terremoto en El Salvador. En ese poblado encontré a un bombero español que prestaba ayuda a los damnificados. A mi pregunta sobre cómo veía la situación, me respondió: - Lo peor es que a la pobreza se suma la tragedia.

Centro América es una región con índices de pobreza altos. Con todas las secuelas que la pobreza trae. Entre otras, la insignificancia. Los noticieros mundiales suelen referirse despectivamente a nuestros países centroamericanos como "repúblicas bananeras". La expresión implica subdesarrollo, inestabilidad política y cuanto nos pueda descalificar.